

Libros

LA POLÍTICA Y LA CULTURA

UN PROCESO CULTURAL DE DESARROLLO

Por Leticia Anchondo

La política y la cultura es el título que corresponde al volumen 5 de la Colección *El Obrero Mexicano*, coedición a cargo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y de la Editorial Siglo XXI.

En la coordinación de las investigaciones que se publican en esta colección, colaboran Pablo González Casanova, Samuel León e Ignacio Marván.

Los trabajos recopilados en este volumen están enfocados a establecer las condiciones en que se encuentra y desarrolla el movimiento obrero mexicano dentro de los marcos de la política actual.

El tratamiento de los diversos temas, organizados en 7 artículos, a cargo de diferentes autores, revela en su conjunto una consistencia metodológica que permite valorar no sólo su carácter informativo, con un manejo de datos de por sí enriquecedores, sino también la calidad de la reflexión que pone en evidencia la intención de establecer una congruencia teórica entre el objeto que se propone estudiar y la manera integral y compleja de concebir la realidad.

Con esto deseamos apuntar que la aproximación al obrero mexicano desde los ángulos de la política y la cultura, permite acceder a una visión totalizadora de la problemática que se genera dentro del movimiento obrero, sin perder de vista la especificidad que concede el énfasis a sus puntos de articulación con los procesos políticos y culturales que le son inherentes. El carácter histórico de la investigación, cuyos resultados se vierten en una exposición detallada y concreta, no descuida el análisis retrospectivo de momentos coyunturales relevantes en su explicación del presente, ni omite la orientación que rige la lógica del sistema en la reflexión crítica.

Esta se sustenta y parte de supuestos

comprensibles, que sin perder su rica complejidad son tratados con agilidad y de la manera más accesible.

Desde lo político y lo cultural se manejan conceptos que en su relación con la realidad histórica de los últimos años a la fecha, posibilitan la traducción de su significado en la reconstrucción de los procesos que los articulan. Tal es el caso del primero de los artículos de Samuel León y María Xelhuanzi López, sobre "Los obreros, las burocracias sindicales y la política del gobierno" en el que, a raíz de los cambios suscitados por la Reforma Política, la década de los 70 se convierte en el escenario de transformaciones estructurales de diverso orden y magnitud que afectaron tanto la composición, como las formas de organización y participación de las clases sociales en general. En este contexto se destacan la clase trabajadora, la burocracia sindical y el grupo gobernante como los actores sociales, protagonistas centrales de estos procesos de cambio, de cuya interacción resulta la burocracia sindical, como instancia actuante que consolida su presencia en el sistema y logra incrementar su autonomía política relativa.

La perspectiva lograda en conjunto, abre un campo de exploración a los procesos económicos, ideológicos, sociales y políticos, así como a aquellos de naturaleza más específica como los referentes a los

sindicatos, los procesos educativos e incluso a los de orden más subjetivo como el referente a la moral.

De manera global y en el campo de la práctica, las aproximaciones aquí vertidas coadyuvan a la explicación de la vida de los trabajadores, de su movimiento actual y de sus potencialidades en el terreno de la construcción de una realidad social y política que exprese su presencia.

A este respecto se considera a la clase trabajadora, el obrero, poseedor "no sólo de la mayor fuerza para presionar en el sistema de producción y en el Estado, sino el que tiene mayores posibilidades de unir en torno suyo al conjunto del pueblo, a los campesinos, pobladores y clases medias, para presentar una alternativa propia distinta a la de los grupos empresariales y los altos funcionarios de la burguesía, la otra clase, el otro conjunto."¹

En este sentido, el mismo concepto de clase obrera adquiere una concreción inmediata cuando se le hace intervenir en la descripción de lo dado, de lo que es cada trabajador aquí y ahora al interior de esa categoría, y un significado histórico cuando el concepto es sometido al análisis de su contenido potencial, en el deber ser de la historia de nuestra sociedad.

En esta línea, el problema de la cultura, tal como Victoria Novelo lo presenta en "La cultura obrera, una contrapropuesta cultural", recupera elementos que vividos cotidianamente son depósitos de la fuerza impulsora del futuro. El concepto de cultura propuesto "involucra conjuntos de valores incorporados a modelos de comportamiento referidos a formas de vida que se practican en el presente y que como aspiración se plantean para el futuro y que son recogidos por una colectividad que en ellos se identifica."²

En este marco es posible pensar a la cultura obrera, en tanto espacio en el que se manifiesta el proceso histórico de desarrollo de la conciencia de clase, como el resultado de una forma de vivir un conjunto de condiciones de existencia específicas de esa clase. Y en ese sentido, el concepto de cultura, su significado y contenido, van referidos a una práctica constante en la que inevitablemente se reproduce el orden dado pero también sus contradicciones. Si la clase obrera y en su interior, en la actividad de cada día, cada obrero es depositario de la contradicción capital-trabajo, las formas de vida que se desarrollan teniendo a ésta como punto de partida, registran



¹ p. 53

² p. 119

como necesidad subjetiva vivida social y materialmente, el cambio de esas condiciones que le imponen la enajenación de su propia fuerza de trabajo.

El espacio de la cultura, en estos términos, se propone como estratégico e indispensable para un proyecto alternativo de sociedad que vea reflejados en sus valores, aquellos propios de los trabajadores que le dan realidad.

A lo largo de la lectura podemos observar la presencia de diversos ritmos en el tratamiento del tema, así como contextos que revelan diferentes estructuras y momentos de intervención. Los variados aspectos que se presentan al lector, desde la aproximación a las organizaciones obreras que participando en la crisis que vivimos, asumen un papel frente a la Reforma Política, hasta el problema de la educación o el de la prensa sindical, revelan la necesidad de plantearse a la clase obrera como un bloque heterogéneo en el que es preciso establecer diferencias y tratarlas de acuerdo a su especificidad, pero sin dejar de respetar los rasgos estructurales comunes que definen de manera esencial a la clase obrera.

Al interior de esta categoría entonces, en función de las distinciones que merecen ser reconocidas, cabe advertir un componente definitivo del movimiento obrero; el proceso sindical, que se forja ya en los centros institucionales del Estado, ya en los centros de acción independiente.

A la luz de esta fecunda vertiente de corte sindical, "El proyecto nacional de las organizaciones obreras", por Ignacio Marván, es abordado en su labor activa de formulación, tanto por parte de los voceros del movimiento oficial, como en las filas del movimiento insurgente, o en el pronunciamiento de la diputación obrera por una "Nueva Sociedad".

El bien logrado análisis de coyuntura que revela momentos del arduo proceso de lenta inserción de los obreros en los proyectos de vida nacional, ofrece una amplia información que permite el acceso a la explicación de las diferentes propuestas y posturas ante la crisis y frente a la política monetarista y de obligada austeridad.

Para acentuar más la versión actualizada de los problemas que encara la clase obrera, Pablo González Casanova en "Los trabajadores y la política económica nacional" suscita canales de reflexión ante la posible acometida del capital monopólico, en cuya estrategia incluye la destrucción de la coalición del Estado con las organizaciones oficiales de la clase obrera, a través de la imposición de políticas cada vez más



apremiantes para la población asalariada. Esta situación señala la necesidad de que la clase obrera, pese a la falta de unidad que exhibe y que se subraya asumiendo nuevas expresiones en el presente, ocupe el espacio social y geográfico del conjunto de la nación y el Estado para presionar por que las fuerzas progresistas intervengan en el control de la crisis y se abra un espacio a la participación de los trabajadores al frente de esas fuerzas.

La dialéctica de la cotidianidad del movimiento obrero en el paso del tiempo, reconoce los más disímiles espacios de encuentro y en ellos, se hace impostergable la tarea de descifrar la naturaleza y capacidad de acción de los obreros mexicanos en la búsqueda y definición política de su conciencia, de sus intereses y en la construcción de un proyecto que abarque a la nación. Por otra parte, temas como el de "Educación sindical y política de los trabajadores" por Jorge Basurto y René Millán, o el "panorama de la prensa sindical. Historias, problemas y perspectivas", por Raúl Trejo Delarbre, aportan una puntual información que en materia de los procesos ideológicos involucrados en el actuar de los obreros, posibilitan el conocimiento de los instrumentos materiales e intelectuales con los que el movimiento sindical se ha equipado para revelar su disposición a una lucha a favor o en contra de sus intereses.

En el primero de estos artículos entre otros puntos de importancia, se exponen

las diferentes agrupaciones que a nivel internacional se encargan de la instrucción obrera dentro de los lineamientos propuestos y difundidos por las más destacadas fuerzas impulsoras de la industrialización. En él se tocan puntos como el de la organización sindical, los organismos sindicales internacionales, los métodos técnicos de educación sindical, legislación, desarrollo económico y social, doctrinas políticas y medios de difusión.

En el segundo caso, el panorama de la prensa sindical es manejado no sólo proporcionando una minuciosa información del material que a lo largo de su historia ha producido el trabajo sindical, desde el siglo pasado a la fecha, sino que además de una caracterización general, incluye una serie de propuestas tendientes a constituir una alternativa digna de ser profundizada.

El texto cierra con un artículo dedicado al problema de "La moral de la clase trabajadora en México" y la validez que este punto entraña no sólo para los estudiosos del tema sino para quienes preocupados por el futuro del país se ocupan del discernimiento de los signos actuales, se ciñe a lo que hace ya algunos años Don Pablo González Casanova planteaba en *La Democracia en México* cuando al hablar del desarrollo económico señala que el problema es también de índole moral y política. Al respecto y recuperando aquella visión que hoy confirma su vigencia, se nos dice ahora que "conocer la cuestión moral obrera y popular es básico en la lucha revolucionaria por la transformación de México, no sólo para ahondar y profundizar sus movimientos democráticos y socialistas sino para sentar las bases de un poder popular fuerte y autónomo, respetuoso de las autonomías con soberanía y su pluralidad."³

Interrogantes como de qué manera la clase obrera participa de hecho o como proyecto en la política del país, o qué posibilidades se abren a la organización sindical desde los partidos de oposición y desde la política estatal, o qué programas pueden constituirse como alternativas de instrucción en el campo ideológico para una acción independiente, etc., se plantean como ejes de análisis en los que pueden encontrarse elementos suficientes para elaborar alternativas de respuesta, cuya validez arraiga en la vigencia que el presente histórico es capaz de conceder a la reflexión. ♦

Samuel León et. al., *La política y la cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y Siglo XXI Eds., México, 1985, 170 págs. (Col. El obrero Mexicano, vol. 5).

³ p.170